

## \* Lección 5

### Ganancia, Crisis, Catástrofe

"Todos estos postulados son correctos solo en esta abstracción de la relación desde el presente punto de vista. Relaciones adicionales vendrán que los modificarán significativamente. La totalidad, en la medida en que procede enteramente en generalidades, *pertenece a la teoría de la ganancia*" (*Grundrisse*, p. 341; 246-47) Así es como comienza la relación entre plusvalía y fuerzas productivas— con la urgente demanda de una modificación del campo de investigación, de un desplazamiento global de los campos del análisis. *De plusvalía a ganancia, esto es, hacia la plusvalía generalizada y socializada*: originalmente una categoría de la producción, la plusvalía se ha convertido ahora en una *categoría social*. Es necesario un salto adelante del análisis, entonces. Es determinado por la fuerza productiva del capital y por la fuerza expansiva de la plusvalía, desde su lugar de origen a las condiciones generales de esta formación. Y sucede sin decir que esta socialización, este desplazamiento de los términos discursivos, debe reproducir las reglas generales del enfoque, el criterio de la crítica de la explotación. "Somos los últimos en negar que *El Capital* contiene contradicciones. Nuestro propósito, en realidad, es desarrollarlas totalmente. Pero Ricardo *no las desarrolla*, sino que las desplaza considerando al valor de cambio indiferente a la formación de riqueza... por ejemplo, él considera al valor de cambio como meramente formal" (*Grundrisse*, p. 351; 257) No, la socialización de la plusvalía en la ganancia no es formal, es, en realidad, un proceso que extiende socialmente la contradicción de la plusvalía: una contradicción similar en su naturaleza, pero más extendida, más profundizada, más antagónica. No es por azar, entonces, que entre la primera y la segunda sección del *Libro sobre el Capital* en los *Grundrisse*, *la doctrina de la ganancia* se defina *junto con la teoría de la crisis*.

Pero procedamos en orden. La ganancia es para Marx como la plusvalía desprendida de las condiciones de su producción y capaz de auto-valorización. Dicha independencia del capital de sus relaciones constitutivas representa la primer paradoja. Una paradoja poderosa, sin embargo: el capital, de hecho, opera para retener el valor producido en el proceso laboral, y porque esta apropiación se presenta a sí misma, en tanto es capital constante y constituye la dominación, como forma social, como forma de las relaciones sociales. Pero esta es, justamente, la paradoja. "En un estado estático, este valor de cambio liberado por el cual la sociedad se vuelve más rica, sólo puede ser dinero, en cuyo caso, sólo la forma abstracta de la riqueza se ha incrementado." Pero

**En movimiento sólo se puede realizar a sí mismo en *nuevo* trabajo viviente (ya sea porque el trabajo que estaba durmiendo se ponga en movimiento, o se creen *nuevos trabajadores* —el crecimiento de la población se acelera— u otra vez se expande un nuevo ciclo de valores de cambio, o de valores de cambio en circulación, lo que puede suceder en el lado de la producción si los valores de cambio liberados abren una *nueva rama de producción*, por ejemplo, un nuevo objeto de intercambio, trabajo objetivado en la forma de nuevo valor de uso; o lo mismo se logra cuando el trabajo objetivado se coloca en la esfera de la circulación en un nuevo país, por una expansión del comercio) Lo último debe ser creado, entonces. (*Grundrisse*, p. 348; 253-54)**

No nos debe atrapar esta paradoja. Al contrario, debemos reconocer que cuanto más se consolide la independencia de la plusvalía y más se extienda su impacto social, más explotación se intensifica: el capital no es solo explotación específica dentro de la producción, sino que, además, *adquiere para sí, gratuitamente, dimensiones sociales que están producidas por la fuerza del trabajo viviente*. El trabajo viviente es subsumido y posicionado como condición de la perpetuación del valor social del capital. "Esta preservación tiene lugar simplemente por el agregado de nuevo trabajo, que agrega un valor más alto" (*Grundrisse*, p. 357; 262) "El trabajo es el fuego viviente formador; es la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, como su formación por el tiempo viviente." (*Grundrisse*, p. 361; 266) Pero si es "*en la separación*" donde "*descansa la existencia del capital y el trabajo asalariado, el capital no paga por la suspensión de esta separación que ocurre en el mismo proceso productivo*— pues sino el trabajo no podría continuar" (*Grundrisse*, p. 364; 269) La socialización de la plusvalía, entonces, es su extensión e intensificación, es decir, la extensión e intensificación de la

explotación, un salto adelante en su definición cualitativa y cuantitativa. La *plusvalía social* es la plusvalía del capital social y la dominación capitalista sobre el trabajo social, presente y futuro.

**El dinero, entonces, en tanto que ahora existe por sí mismo como capital, es, por lo tanto una demanda sobre futuro (nuevo) trabajo. Existe, objetivamente, simplemente como dinero. La plusvalía, el nuevo crecimiento del trabajo objetivado, en la medida que existe por sí misma, es dinero; pero ahora es dinero que en sí mismo ya es capital; y, como tal, es una demanda de nuevo trabajo. Aquí, el capital ya no se relaciona con el actual trabajo, sino con el futuro trabajo. Y ya no aparece disuelto en sus simples elementos en el proceso productivo, sino como dinero; ya no, sin embargo, como dinero que es meramente la forma abstracta de la riqueza general, sino como demanda sobre la posibilidad real de riqueza general— la capacidad laboral en el proceso de convertirse. En tanto demanda, su existencia material como dinero es irrelevante, y puede ser reemplazado por cualquier otro título. Como acreedor del Estado, cada capitalista con su nuevo valor adquirido posee una demanda sobre el trabajo futuro, y por el medio de apropiarse del actual trabajo, al mismo tiempo se ha apropiado del trabajo futuro. (Este aspecto del capital será desarrollado hasta aquí) Pero ya se puede ver aquí su propiedad de existir como valor separadamente de su sustancia. Esto ya sienta las bases del crédito. Acumularlo en la forma de dinero es, por lo tanto, lo mismo, materialmente, que acumular las condiciones materiales de trabajo. Esto es, en realidad, la acumulación de títulos de propiedad sobre el trabajo. Coloca al trabajo futuro como *trabajo asalariado*, como valor de uso para el capital. No hay equivalente a mano para el nuevo valor creado; sólo es posible en nuevo trabajo. (Grundrisse, p. 367; 272-73)**

Así llegamos a un punto crucial en la construcción de Marx de la teoría de la ganancia. Dicha teoría constituye, primero y principal, el reconocimiento de la *nueva calidad* de la explotación contenida en la expansión social del plusvalor. Esta nueva calidad no puede ser definida simplemente, ni puede relacionarse con los valores producidos en el proceso laboral: está también constituida, *gratuitamente*, por la *totalidad del trabajo social*— es decir, el trabajo que preserva el valor del capital como aquel que va a ser enriquecido en la cooperación de las grandes masas, el trabajo que deriva del potencial científico de la sociedad, tanto como aquel que resulta del simple incremento de la población. "En suma, todos los poderes sociales desarrollados con el crecimiento de la población y con el desarrollo histórico de la sociedad, les cuestan nada" (Grundrisse, p. 765; 651) Por ello, la ganancia es, en primer lugar, la expresión social de la plusvalía global, integrada por la explotación gratuita de las fuerzas de producción social. En este punto se ha alzado la pregunta sobre si en los Grundrisse la teoría de la ganancia emerge demasiado sometida a la de la plusvalía. Rosdolsky (p. 426) ha observado cómo, en la sección sobre el proceso de producción, las expresiones "tasa de ganancia" y "tasa de plusvalía" no se distinguen claramente una de otra, e incluso a veces parecen idénticas. Es verdad (ver, en particular, Grundrisse, p. 274-75; 341-54; 373-86): pero no se lo critiquemos demasiado a Marx. Más aún, si el concepto de plusvalía —en su origen determinado— debe distinguirse del de ganancia y su fuerza social, no es menos cierto que dicha distinción es actualmente derivada del mismo núcleo conceptual, de la misma sustancia real: aquella de la explotación social del capital social. Ciertamente, en este punto del análisis la magnitud —desde plusvalía a ganancia— en la que la ganancia pasa a ser explicada como plusvalía social, representa una exasperación de la tendencia. La ganancia es subsumida en la plusvalía antes que el análisis del desarrollo de las relaciones del capital hayan mostrado las implicancias de la socialización del capital.

Una vez reconocido esto, sin embargo, debemos agregar de inmediato que con este pasaje (por rígido y precipitado que parezca) Marx muestra como *la categoría de ganancia no puede ser resuelta* en la función *ni expuesta en la forma categorial de la mediación*. Las consecuencias de este enfoque son claras: la ganancia es *también* mediación (y nunca tan solo mediación) en tanto el capital haya invertido a la totalidad de la sociedad con su modo de producción. Cuando el capital se ha vuelto históricamente capital social, la ganancia ya no puede ser mediación: entonces la ganancia se vuelve mediación resuelta, plusvalía social; es el sello capitalista de una relación antagónica que, en realidad, involucra a toda la sociedad.

El límite de esta primer definición de ganancia fue superado en los meses de escritura de los Grundrisse. Se requería de otras condiciones teóricas más avanzadas— en especial, el análisis de costos de la producción y de la rotación; en suma, debía alcanzarse una definición de la composición orgánica del capital para que tuviera lugar esta elaboración (ver Rosdolsky p. 425-433) Permítaseme aquí, pues, anticipar el comentario del texto y saltar a la sección "Capital como fructífero: Transformación de la plusvalía en ganancia," que se encuentra casi al final de los Grundrisse (p.745-778) en el Libro de Notas VII. Esta sección representa el clímax del análisis del proceso de circulación (Libros de Notas IV-VII) y la

síntesis entre los resultados de este análisis y aquellos alcanzados en el análisis del proceso de producción de capital (Libros de Notas II-IV) Ahora, el análisis de la transformación de la plusvalía en ganancia, integrado con el análisis de la socialización (por medio de la circulación), incorpora, precisamente, los resultados del proceso de producción: mientras tanto, el análisis de los procesos de socialización ya hechos, la deducción de la ganancia de la plusvalía no somete el concepto de la primera al de la segunda, sino, por el contrario, ilustra sus diferencias al mismo tiempo que subraya su continuidad fundamental. Así cesa la ambigüedad.

Aquí, entonces, el capital

**Se relaciona consigo mismo como poseyendo nuevo valor, como productor de valor. Se relaciona como la fundación de la plusvalía, como aquello que la fundó. Su movimiento consiste en relacionarse consigo mismo, mientras se produce a sí mismo, al mismo tiempo como la fundación de aquello que ha fundado, como valor presupuesto a sí mismo como plusvalía, o a la plusvalía como determinada por él. En un período determinado de tiempo que es definido como la unidad de medida de su renovación, porque es la medida natural de su reproducción en la agricultura, el capital produce una determinada plusvalía, que es dada no sólo por la plusvalía que extrae de un proceso productivo, sino por el número de repeticiones del proceso de producción en un período de tiempo especificado. Por la inclusión de la circulación, de su movimiento por fuera del proceso de producción inmediato, dentro del proceso de reproducción, la plusvalía ya no aparece determinada por su relación simple, directa, con el trabajo viviente; esta relación aparece, en realidad, como un mero momento de su movimiento total. Procediendo de sí como el sujeto activo, el sujeto del proceso –y, en la renovación, el proceso de producción directa aparece, en realidad, determinado por su movimiento como capital, independientemente de su relación con el trabajo– el capital se relaciona consigo mismo como valor auto-incrementable; por ejemplo, se relaciona con la plusvalía como algo posicionado y fundado por él; se relaciona como fuente de la producción, consigo mismo como producto; se relaciona como productor de valor, consigo mismo como valor producido. Por ello, ya no mide el nuevo valor producido por su medida real, la relación entre plusvalía y trabajo necesario, sino por sí mismo como su presuposición. Un capital de cierto valor produce en un cierto período de tiempo una cierta plusvalía. Plusvalía, por lo tanto, medida por el valor del capital presupuesto, capital por ello colocado como valor auto-realizable– es *ganancia*; considerada no *sub specie aeternitatis*, sino *sub specie capitalis*, la plusvalía es ganancia; y el capital como capital, el valor producido y reproducido, se distingue a sí mismo, de sí mismo, en sí mismo, como ganancia, el nuevo valor producido. El producto del capital es la *ganancia* (Grundrisse, p. 745-46; 631-32)**

Avancemos en la definición de conceptos. En la forma de ganancia, la plusvalía debe ser medida contra el valor total del capital presupuesto en el proceso de producción. "Presuponiendo la misma plusvalía, *el mismo plusvalor en proporción al trabajo necesario*, entonces, la *tasa de ganancia* depende de la relación entre la parte de capital intercambiada por trabajo viviente y la parte existente en la forma de materias primas y medios de producción. Por lo tanto, cuando menor sea la parte intercambiada por trabajo viviente, menor será la tasa de ganancia. Así, en la misma proporción en que el capital ocupa un mayor espacio como capital en el proceso de producción relativo al trabajo inmediato, por ejemplo, cuanto más crezca la plusvalía relativa –el poder de creación de valor del capital– más *cae la tasa de ganancia*" (Grundrisse, p. 747; 633) Consecuentemente, "La tasa de ganancia sube aunque la plusvalía real caiga" (Ibid.) En conclusión, "mientras la tasa de ganancia es inversamente proporcional al valor del capital, la *suma de la ganancia* será directamente proporcional a él" (Grundrisse, p. 748; 634)

Como uno puede notar, entre el concepto de plusvalía y el de ganancia hay una *distinción* que concierne a la *calidad* de la explotación: la plusvalía es la explotación del trabajo viviente, el incremento de su productividad, la exasperación de la intensidad del trabajo, un drenaje total y totalizante de la capacidad de trabajo; la ganancia es la consolidación y fijación de la plusvalía, es trabajo no-multiplicador consolidado en forma estable, el robo de la productividad del trabajo, la indiferencia por el trabajo viviente– pero en el caso de la plusvalía, el trabajo viviente es considerado dentro de la relación de producción, mientras que en la ganancia, está situado contra las condiciones de producción, contra la totalidad de la acumulación. "la ganancia no es más que otra forma de la plusvalía, una forma desarrollada luego en el sentido del capital" (Grundrisse, p. 762; 648) La distinción no implica a la naturaleza de la explotación, y una evidencia de esto se halla en el hecho de que la contradicción aparece nuevamente en este punto, no sólo oponiendo a los explotados contra los explotadores, como está contenido en la categoría de plusvalía, sino también extendiendo el antagonismo a la relación entre trabajo viviente y

trabajo muerto, en términos socialmente comprensivos. *Cuanto más trabajo es objetivado en el capital más se incrementa el capital; en otras palabras, cuanto más trabajo y productividad se han vuelto capital, más trabajo viviente se opone a este crecimiento de uno modo antagónico.* Cuanto más capital se coloca a sí mismo como un poder creador de ganancia, como fuente de riqueza independiente del trabajo (y al hacerlo muestra a cada una de sus partes constitutivas como siendo uniformemente productivas), entonces más trabajo viviente se aparta del crecimiento capitalista de un modo compacto y social. Veremos luego cómo Marx considera una formación de la clase trabajadora que es igual y contraria a la formación histórica y real del concepto de capital social (la *Vergleichung* [ecualización] del capital) implícita en el desarrollo capitalista; es una *Vergleichung* de la clase trabajadora y de su desarrollo histórico y real como fuerza revolucionaria. Aquí –y pronto volveremos a esto– la llamada ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (en estas páginas Marx completó su elaboración, junto con la de la teoría de la ganancia) muestra esta extensión del antagonismo desde la relación productora de plusvalía con aquella productora de ganancia.

La ley de la tasa de ganancia es una ley doble: por un lado expone la tendencia que posee el capital para subsumir más y más las condiciones determinadas en el proceso de producción y vueltas sociales en el proceso de circulación; que es lo mismo que sostener la tendencia del capital hacia una apropiación cada vez más definitiva de estas condiciones, como, asimismo, a transformar la plusvalía en un factor de ganancia. Por otro lado, revela el nuevo antagonismo determinado por el desarrollo de la ganancia que va desde la plusvalía hacia la plusvalía social (ganancia), del capital hacia el capital social. *El signo simultáneamente progresivo y destructivo, portado por la ley de la ganancia, está determinado por su relación con el trabajo viviente.* Por un lado, la ganancia es la tendencia hacia la expansión más agresiva y productiva, hacia una progresiva utilización del trabajo viviente y un incremento de su masa; por otro lado, en este nivel, la ganancia choca con las condiciones de su propia producción, como contra su propia tendencia feroz y extrema hacia la subyugación del trabajo viviente. Ambas tendencias están dominadas por el trabajo viviente: la tendencia de la ganancia a la expansión corre mano a mano con un trabajo viviente directamente explotado y, sin embargo, creativo; la tendencia a la caída de la tasa de ganancia indica la *rebelión del trabajo viviente* contra el poder de la ganancia, y su constitución absolutamente separada; una rebelión contra el robo y su fijación dentro de la fuerza productiva a favor del capitalista, contra la fuerza productiva de los trabajadores; dentro del poder del capital social contra la vitalidad del trabajo social: por esto, *el trabajo viviente se revela a sí mismo como destructivo.* Muchos "marxistas", por mucho tiempo, han olvidado esto y sofocado los levantamientos proletarios que verificaban esta verdad. Sin embargo, Marx agregó, "más allá de un cierto punto el desarrollo de las fuerzas de producción se vuelven una barrera para el capital; por ende, la relación capital es una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo" (*Grundrisse*, p. 749; 635) "Esta es en cualquier aspecto, la ley más importante de la economía política moderna, y la más esencial para comprender las relaciones más difíciles" (*Grundrisse*, p. 748; 634)

Debemos ahora explicitar algunas características del pasaje de la plusvalía a la ganancia. Hemos visto como la categoría de ganancia, con sus diferencias específicas, no es un elemento que pueda ser separado de ningún modo de la categoría de plusvalía; es, en realidad, una expansión, una extensión hacia un nivel social del antagonismo implícito en la ley del plusvalor. Más aún, dentro de la naturaleza idéntica de las dos categorías, dentro del carácter lógicamente subordinado que la categoría de ganancia posee respecto de la de plusvalía, existen razones teóricas que indujeron a Marx a desarrollar el análisis desde el punto de vista de la *transformación*. La primera de estas razones, para Marx, fue la necesidad de recomponer socialmente, contra la mistificación de la anarquía del mercado, el verdadero concepto de capital y las categorías de su funcionamiento. La segunda razón, íntimamente unida a la primera, subraya la necesidad de llevar las categorías del capital, y, por lo tanto, del antagonismo real (y, consecuentemente, las razones de la oposición política), más allá de los pasajes transitorios y las crisis secundarias (sujetas a la anarquía del mercado) del proceso histórico de la producción capitalista. Desde este punto de vista, la categoría de ganancia es una categoría que se afina metódicamente en términos históricos, dinámicos, es decir, en términos tendenciales. Tal como en el Capítulo VI Inédito del Libro Uno de *El Capital*, lo que aquí se quiere expresar con la palabra "tendencia" es el necesario pasaje de *la subsunción formal a la subsunción real del trabajo por el capital*. La tendencia es la que ve la ganancia como, primero, la mediación, la ecualización abstracta de las plusvalías realizadas en las diferentes ramas de la producción; luego, cuando el capital invierte la totalidad de la producción social, la ganancia inexorablemente realiza la tendencia, se vuelve plusvalía socialmente constituido, la explotación de la sociedad bajo el control del capital. "En el presente nivel de relación", el movimiento de la ganancia se dirige hacia la unificación de la sociedad bajo la regla de la plusvalía. Luego, a un nivel más alto de relación, el movimiento de la ganancia está determinado por su capacidad esencial de ser medida contra el día de trabajo social –en el capítulo sobre ganancia, el análisis no debe ser una discusión acerca del día individual de trabajo, sino sobre el día laboral social– y las categorías de plusvalía pueden ser aplicadas a la crítica de la teoría económica de la población:

**El nuevo capital excedente creado puede realizarse como tal sólo si es cambiado nuevamente por trabajo viviente. Por ello la tendencia del capital a incrementar simultáneamente la *población trabajadora* y reducir constantemente su parte *necesaria* (constantemente, para colocar una parte de ella como reserva) El mismo aumento de la población es el medio principal para reducir la parte necesaria. En el fondo, esto es sólo una aplicación de la relación del día de trabajo único. Aquí yacen, entonces, todas aquellas contradicciones que la moderna teoría de la población expresa pero no explica. El capital, como determinante del plustrabajo, es del mismo modo y al mismo tiempo, el determinante y no-determinador del trabajo necesario; existe en tanto el trabajo necesario tanto exista como no exista. (Grundrisse, p. 400-01; 304)**

Con el desarrollo del modo capitalista de producción, la categoría de ganancia pierde su actual configuración: o, para decirlo de mejor modo, debe ser referida hacia atrás a aquella de la plusvalía, bajo las condiciones de la producción socializada. Aquí, en este nivel, las fuerzas productivas del trabajo se presentan a sí mismas, deben presentarse a sí mismas, como "*fuerzas sociales*" (Grundrisse, p. 400; 304): "En todos los estadios de la producción hay una cierta calidad común del trabajo, carácter *social* del mismo, etc. La fuerza de la producción social se desarrolla más tarde, etc. (volver a esto) (Grundrisse, p. 398; 302) Así, *la categoría de ganancia tiene su origen en la ecualización de plusvalías individuales*, en las unidades simples de plustrabajo, pero tiende, *se desarrolla y culmina en una, aún más cercana, aproximación a la plusvalía, al plustrabajo social*. Las críticas a la primer definición de Marx de la ganancia (su categoría se superpone demasiado con la de la plusvalía) pueden ser aceptadas en tanto el no insistió en una diferencia cualitativa entre plusvalía y ganancia. *Por el contrario, la relación debe ser invertida: La ganancia es una categoría que tiende hacia la plusvalía en tanto es una relación social. Más allá de esto, la ganancia es una mistificación y una categoría de los capitalistas como tales, es "un desarrollo más distante de la inversión de sujeto y objeto que tiene lugar en el proceso de producción."* Marx insistió constantemente en esta formulación de la teoría de la ganancia. Por un lado subrayó críticamente el hecho de que no debemos ver en "la ecualización de la tasa de ganancia –es decir, en la constitución de la ganancia por el capital– más de lo que representa actualmente: un fenómeno distributivo y no creativo" (Grundrisse, p. 668-69; 561) Él decía, irónicamente: "si una única operación de intercambio no puede aumentar el valor de la cosa intercambiada, tampoco puede hacerlo una suma de intercambios" (Grundrisse, p. 632; 526) Y agregaba: "Es preciso dejar esto aclarado; porque la distribución de la plusvalía entre los capitales, el *cálculo* de la plusvalía total entre los capitales individuales –esta operación económica *secundaria*– originan fenómenos que se confunden, en los libros comunes de economía, con las primarias" (Ibid.) Una *operación económica secundaria*, por lo tanto. Y así, por otro lado, ya no podemos quedar satisfechos con seguir el orden teórico y categorial del argumento; es cuestión, en lugar de ello, de comenzar a *definir la figura activa, dinámica, tendencial de la ganancia*, el elemento de socialización de la explotación en el cual la esencia de la ganancia se constituye y despliega a sí misma. La ganancia, por lo tanto, es siempre "*de la clase capitalista*" (Grundrisse, p. 758-59, 766-67; 644,653) En esta *figura política de la ganancia* la tendencia del desarrollo está anticipada: la ganancia comienza a concretarse no solo como la suma de plusvalías y la ecualización de ganancias individuales, sino también como una fuerza política, un polo de antagonismo social– político en esta etapa, pero paulatinamente más cargado de realidad. Este pasaje es muy importante en cuanto representa la demostración definitiva de que la teoría de la ganancia está subordinada a la teoría de la plusvalía. El proceso que conduce a la figura política del capital es homólogo –y contrario– al proceso que, en la teoría del plusvalor, lleva a la identificación del trabajo viviente como "*clase proletaria*." Ciertamente, Marx desarrolló una teoría de la ganancia, que es como decir una teoría de la subjetividad del capital, mientras que –a pesar de sus intenciones– no desarrolló una teoría de la subjetividad de la clase trabajadora– en la figura del salario, por ejemplo. Pero esta asimetría del desarrollo literario del trabajo de Marx no debe impedirnos reconocer el *balance estructural*; y, desarrollando las presuposiciones que propone, viendo en la jornada laboral social, en su división entre plustrabajo social y trabajo socialmente necesario, las bases de la mortal lucha que se va instalando entre las dos clases. Debemos ver en estos dos espacios la formación de *subjetividades opuestas*, voluntades e intelectos opuestos, procesos de valorización opuestos: en suma, una dinámica antagonica requerida para el desarrollo de esas condiciones que hemos considerado hasta aquí. Una teoría de la subjetividad de la clase trabajadora y el proletariado constituye, entonces, una presuposición y una tarea vis-a vis la teoría de la ganancia, oponiéndose a la realidad de todo este plustrabajo arrebatado, objetivado, socializado, por medio del cual el capital ha alcanzado simultáneamente su propia unificación como clase y el control de la explotación. Los Grundrisse apuntan hacia una teoría de la subjetividad de la clase trabajadora enfrentada a la beneficiosa teoría de la subjetividad capitalista.

Volvamos, tras esta larga digresión, al orden de desarrollo de los Grundrisse, es decir, a la *Segunda Sección (El Proceso de Circulación)* del *Capítulo sobre el Capital*. Esta sección comienza formalmente con un extenso Excursus sobre la Crisis. Otra vez la crisis, la crisis presente, esa realidad crítica que motiva

toda la obra y cuya consideración es su fundamento. Los *Grundrisse* han comenzado en la emoción de la crisis, explorando a fondo la teoría del dinero en tanto privilegiado nivel de manifestación de la crisis. Se desarrollan luego al interior de la teoría de la plusvalía, y, luego, a través de la primera formulación de la teoría de la ganancia y las tensiones implícitas en la ley de la tasa de ganancia, retornan otra vez a la crisis y a su explicación científica. Ahora bien, de acuerdo con el plan preliminar, el proceso de la producción capitalista debe hacer lugar para el análisis del proceso de circulación, por lo que debemos este segundo aspecto temático de los *Grundrisse*. La atención de Marx, sin embargo, es nuevamente desviada por la crisis: *antes de que el análisis se desarrolle extensamente sobre ella, la circulación es vista exclusivamente como la forma de la crisis*. ¿Esta nueva y prolongada digresión representa un cortocircuito en el desarrollo de los *Grundrisse*? ¿Es un abuso del orden de los procedimientos teóricos por la subjetividad revolucionaria? Parcialmente, sin duda es así. Pero, también, es algo más, y algo diferente. En la primera parte de los *Grundrisse* se ha dado un gran paso adelante, y este es la subjetivización del proceso. En otras palabras, en virtud de la teoría del plusvalor y su subsiguiente fundación de la teoría de la ganancia, estamos ahora en posesión de una red conceptual que nos permite ocuparnos de *la crisis y su relación con el crecimiento económico y la lucha de clases*. A diferencia del capital, a quien "no le interesa la naturaleza de su proceso de realización, y solo se interesa en ella en tiempos de crisis" (*Grundrisse*, p. 374; 277), el punto de vista de la clase trabajadora es ahora capaz de considerar al crecimiento en la forma de la crisis, y la crisis como el territorio privilegiado de la lucha de clases. El pensamiento sobre la crisis, esa fijación de Marx, entra en escena en este punto, es decir, cuando el proceso de valorización del capital es dominado por la antagonica ley del plusvalor, por lo que el proceso de circulación debe ser referido a ella y ser aferrado sobre todo en la crisis: en esta crisis, que confirma la continuidad del antagonismo y su permanente impetuosidad subjetiva. Así, la *Segunda Sección del Capítulo sobre el Capital*, la elaboración real del "*Proceso de Circulación*", no comienza cuando aparece el título, sino después del Excursus sobre la crisis, unas cien páginas después, o, mejor aún, (como veremos en la Lección 6) más atrás, tras el Excursus Formen, otras cien páginas, que, quizá, representan otra expansión del interés de Marx en la crisis. El análisis sobre la *crisis como la forma de la circulación* es, entonces, una parte del análisis fundamental definido por la teoría de la plusvalía. Es una investigación sobre el funcionamiento del antagonismo que es propio del proceso de producción, en la crisis de la circulación. La teoría de la plusvalía por lo tanto continúa y busca una mejor definición en la teoría de la crisis. La primer parte de los *Grundrisse* puede considerarse finalizada solo al final de este *Excursus*.

"Visto con precisión, el proceso de realización del capital –y el dinero se vuelve capital solo a través del proceso de realización– aparece al mismo tiempo que el proceso de *devaluación*, su desmonetización" (*Grundrisse*, p. 402; 306) "En cualquier caso, la devaluación constituye un momento del proceso de realización; lo que está implicado en el hecho de que el producto del proceso en su forma inmediata no es *valor*, sino que primero debe entrar nuevamente en la circulación para poder realizarse como tal" (*Grundrisse*, p. 403; 308)

**Al interior del proceso de producción, la realización aparece idéntica a la producción de trabajo excedente (la objetivación del tiempo excedente), y por lo tanto parece no haber más límites que aquellos presupuestos parcialmente y posicionados parcialmente dentro del mismo proceso, pero que están siempre ubicados dentro de él como barreras a ser superadas forzosamente. Allí aparecen ahora barreras que están fuera de él. (Grundrisse, p. 404; 308)**

De este modo, nos encontramos en el centro del problema. *En el proceso de circulación las contradicciones de la producción se magnifican*: las contradicciones se reproducen interminablemente, reviven en una nueva forma, e incluso se suspenden, pero "se suspenden solo por la fuerza" (*Grundrisse*, p. 406; 309) "El punto principal aquí –donde nos ocupamos del concepto general del capital– es que se trata de esta *unidad de producción y realización, no inmediata sino solo como proceso*, la que se halla unida a ciertas condiciones, y, así aparece, *condiciones externas*" (*Grundrisse*, p. 407; 310-11) El hecho de que la crisis sea inmanente al concepto de capital representa no solo su determinación negativa sino también la positiva. El impulso hacia la plusvalía relativa, la tendencia hacia el mercado mundial, la "producción de nuevas necesidades y el hallazgo y creación de nuevos valores de uso" (*Grundrisse*, p. 408; 312): Todo esto representa la *tensión positiva* engendrada por los límites del concepto (de capital), límites que el capital conoce y debe superar. Cada período de crisis es, por ello, seguido de un extenso período de *reestructuración*.

**El valor de la vieja industria es preservado por la creación del fondo para una nueva, en la cual la relación entre el capital y el trabajo se sitúa en una forma nueva. Por ello se efectúa la exploración de toda la naturaleza para descubrir cualidades nuevas y útiles de las cosas; el intercambio universal de productos de climas y tierras lejanos; nuevas (artificiales) preparaciones**

de objetos naturales, por las cuales se les da nuevos valores de uso. La exploración de la tierra en todas direcciones, para descubrir nuevos artículos de uso, y nuevas cualidades de uso de las viejas; como asimismo nuevas cualidades de las mismas como materias primas, etc.; el desarrollo, por ello, de las ciencias naturales a su punto más elevado; así como el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades provenientes de la propia sociedad; el cultivo de todas las cualidades de la sociedad humana, producción de la misma en una forma más rica en necesidades, porque, rica en cualidades y relaciones –la producción en esta forma del producto social más universal y total, para obtener gratificaciones de modo múltiple, debe ser capaz de muchos placeres, por ello, cultivada en máximo grado– es así una condición de la producción basada en el capital (Grundrisse, p. 409; 312-13)

Pero del hecho de que el capital coloca dichos límites como una barrera y, luego, avanza *idealmente* más allá de ella, no resulta que *realmente* lo ha hecho, y como cada barrera contradice su carácter, su producción se mueve en contradicciones que son constantemente superadas pero también constantemente reaparecidas. Más aún. La universalidad hacia la que se dirige irresistiblemente encuentra barreras en su propia naturaleza, que se mostrarán, en un cierto estadio de su desarrollo, como la mayor barrera de esta tendencia, y, por ello, irán hacia su propia suspensión. (Grundrisse, p. 410; 313-14)

*Realmente superar, evitar la crisis: esto es lo que el capital no puede hacer.* Hay, de hecho, dos formas fenomenales bajo las cuales se presenta la crisis: por un lado, las *crisis de desproporción* (que es lo mismo que decir, crisis de la circulación actual, crisis de desválnanse entre los variados elementos que hacen a la circulación de capital), y, por otro lado, las *crisis de realización* (es decir, aquellas crisis atribuibles a la capacidad de consumo, donde la sobreproducción y el consumo inadecuado –y/o el subconsumo– se combinan. Pero tras estas formas fenomenales, es en la necesidad de su inacabable autoreproducción donde debe hallarse la ley fundamental de la crisis. Descansa en las contradicciones entre producción y valorización, no, como está escrito, en "los momentos individuales del proceso, sino en la totalidad de los procesos" (Grundrisse, p. 415; 318) Existe un límite que no se hallará dentro de la circulación o de la producción general: debemos ir más allá, porque deberemos llegar a la ley de la producción basada en el capital. Ahora, desde este punto de vista inmanente, las crisis derivan de:

- 1) **El trabajo necesario como límite del valor de intercambio de la capacidad de trabajo viviente;**
- 2) **La plusvalía como límite del plustrabajo y el desarrollo de las fuerzas de producción;**
- 3) **El dinero como límite de la producción;**
- 4) **La restricción de la producción de valores de uso por los valores de cambio.**

**De aquí la sobreproducción, es decir, el súbito recuerdo de todos estos momentos necesarios de la producción basada en el capital; de aquí la devaluación general como consecuencia de haberlos olvidado. El capital está, al mismo tiempo, enfrentado a la tarea de lanzarse a sus objetivos desde un nivel cada vez mayor de desarrollo de las fuerzas productivas, junto con un colapso cada vez mayor como capital (Grundrisse, p. 416; 319)**

*La ley fundamental de la crisis yace por lo tanto en la contradictoria relación entre trabajo necesario y plustrabajo, es decir, en el funcionamiento de la ley del plusvalor.*

Es con impresionante violencia que Marx evidencia en las páginas siguientes los efectos de la ley fundamental en la determinación de la crisis. Si el capital es la dinámica y "*viviente contradicción*", la clase trabajadora representa la rigidez, la fuerza opositora, *el límite*. La interrelación se vuelve más y más subjetiva. El desarrollo tiene siempre la forma de crisis porque, como la crisis, tiene en su base, en última instancia, "*siempre la relación entre trabajo necesario y excedente*, o si se prefiere, entre los diferentes momentos de trabajo objetivado y viviente" (Grundrisse, p. 444; 348) "La proporción original" –cómo dividir estas cantidades– constituye el problema que domina tanto al desarrollo como a la crisis del capital. "Restaurar la relación correcta entre trabajo necesario y plustrabajo, sobre la cual, en último análisis, todo se apoya" (Grundrisse, p. 446; 351) es el objetivo constante del capital. La destrucción del capital, la devaluación del trabajo viviente, la reconstrucción en condiciones más justas (para el capital) de explotación: esta es la crisis del capital, este es el precio que está siempre dispuesto a pagar para retener su control, su poder subjetivo.

Porque este es el caso, si analizamos los mecanismos de la crisis con detenimiento, si leemos la ley fundamental del modo que la teoría de la ganancia nos ha enseñado a hacerlo, llegaremos a la *relación política* que anima y sostiene la totalidad del proceso analítico. La objetividad de las leyes muestra, otra vez, la subjetividad de su curso, pues la *relación entre trabajo excedente y trabajo necesario* es, lo hemos visto, la *relación entre las dos clases*. Por un lado, las cosas son simples y tajantes: "el capital se nos aparece como el producto del trabajo, de igual modo, el producto del trabajo aparece como capital; el trabajo objetivado como control, comando sobre el trabajo viviente. El producto del trabajo aparece como *propiedad ajena*, como un modo de existencia que confronta como independiente al trabajo viviente, como *valor* para sí mismo; el producto del trabajo, trabajo objetivado, ha sido dotado por el trabajo viviente con un alma que le es propia, y se establece a sí mismo en oposición al trabajo viviente como un *poder extraño (ajeno)*: ambas situaciones son el producto del trabajo" (*Grundrisse*, p. 453-54; 357) "Este proceso de realización es, al mismo tiempo, el proceso de de-realización del trabajo" (*Ibid.*) Por lo tanto, el problema, desde el punto de vista del capital, es totalmente político. El poder expande la explotación desde la producción hacia la reproducción de las relaciones de poder: "el resultado del proceso de producción y realización es, por sobre todo, la reproducción y nueva producción de la *relación entre capital y trabajo en sí, entre capitalista y trabajador*" (*Grundrisse*, p. 458; 362) Pero, por otro lado, también las cosas son simples y tajantes: "lo que es producido nuevamente y reproducido es no solo la *presencia* de estas condiciones objetivas del trabajo viviente, *sino también su presencia como valores independientes, es decir, valores que pertenecen a un sujeto extraño, confrontando esta capacidad del trabajo viviente*" (*Grundrisse*, p. 462; 366) La subjetividad del trabajo viviente se opone de un modo tan antagónico a la consolidación del trabajo muerto dentro de un poder explotador que se niega a sí misma como valor, como esencia explotada, proponiéndose así a sí misma como *la negación del valor* y la explotación. "El trabajo viviente aparece él mismo como capacidad de trabajo viviente vis-a-vis ajena, cuyo trabajo lo es, cuya propia expresión de vida lo es, pues se ha rendido al capital a cambio de trabajo objetivado, por el producto del trabajo. La capacidad de trabajo se refiere a su trabajo como a un extraño, y si el capital ofreciera pagarle *sin* necesidad de trabajar, entraría complacido en ese convenio" (*Ibid.*) Pero esto no es suficiente: la negación se vuelve *insurgencia revolucionaria*, conciencia de la inversión:

**El reconocimiento de los productos como propios, y el saber que su separación de las condiciones de realización es impropia –impuesta a la fuerza– es un enorme avance en la conciencia, él mismo el producto del modo de producción basado en el capital, y el redoble de su sentencia cuando, en el esclavo, aparece la conciencia de que el no puede ser propiedad de otro, con su conciencia de persona, la esclavitud se vuelve una existencia meramente artificial, vegetativa, y deja de ser adecuada para constituirse en la base de la producción. (*Grundrisse*, p. 463; 366-67)**

En este punto, la ley fundamental de la crisis se ha desarrollado completamente en la ley de la lucha de clases. "Esto se desarrollará más tarde, en el trabajo asalariado" (*Grundrisse*, p. 465; 369) La internalización de la crisis de desarrollo es tal que, ambos, crisis y desarrollo, son vistos como producto de la lucha de clases.

No se puede negar que una tensión revolucionaria, extraordinaria y subjetiva, recorre estas páginas, y que, como consecuencia, el antes mencionado cortocircuito entre la teoría de la plusvalía y la teoría de la crisis es producto de la impetuosidad. Hemos visto cómo Marx alcanza algunos importantes resultados, cómo confirma la naturaleza fuertemente disruptiva y subjetiva de la teoría, particularmente en la interpretación de la crisis. Debemos, sin embargo, subrayar que este cortocircuito no tiene (por supuesto) la misma claridad del "largo camino." Podemos comprender la subjetiva urgencia de Marx, podemos evaluar positivamente sus efectos, pero debemos reconocer como juegan aquí las *paradojas* y *ambigüedades*. Una paradoja es particularmente chocante: y es aquella según la cual la más alta subjetividad revolucionaria parece paralela a la más alta contradicción en el crecimiento de la producción capitalista, lo que equivale a decir revolución combinada con *catástrofe*. La crisis es potencialmente capaz de volver simultáneas y homólogas a las dos tendencias. Desde un punto de vista práctico, esta paradoja es fácilmente explicable: es una operación que intenta una convergencia en un mismo foco de todos los elementos de la teoría y la subjetividad en un acto definitivo de persuasión. Marx y los marxistas revolucionarios están repletos, por buenos motivos, de estas exclamaciones políticas intencionales. Es una verificación global que desplaza todos los términos de la crítica y causa su convergencia en momentos de verdad práctica, que son utilizados como método subversivo por una clase obrera revolucionaria. Dicho esto, persiste el hecho de que la concentración en foco –cuanto más compleja más útil– debe ser un resultado y no una premisa. Y aquí, la analogía de las tendencias aparece a menudo como una premisa. Pareciera como si algún tipo de revolución desde abajo por parte de los trabajadores –tras haber recibido motivaciones racionales por la catástrofe– debiera corresponderse con la revolución desde arriba promovida por el capital, es decir, por su impetuoso movimiento que, en medio de la crisis, tiende a obtener reconocimiento social de su propio poder. También la brevedad del cortocircuito y sus implicancias está cargada de otras implicancias que debemos enfatizar. Es fácil para nosotros insistir con la crítica, pero



es importante lograr transformar su sentido– en especial de cara al hecho de que tenemos solo un nivel, un lado, y uno solo de los enfoques de Marx. Marx mismo sintió los límites de su desarrollo teórico. ¿Porqué no intentar comprender el valor y la determinación positiva de estos límites? Movernos en dirección de esa comprensión significa volver *al centro de la metodología revolucionaria de la ciencia marxista*.

¿Y entonces? ¿Nos encontramos ante un objetivismo exasperado de parte de Marx? ¿Estamos ante una concepción de la subjetividad que es apenas un residuo de la determinación de los elementos críticos del desarrollo capitalista– para que el primero pueda emerger del último como Minerva lo hizo desde la cabeza de Zeus? Peor aún ¿estamos ante una concepción orgánica del crecimiento capitalista, que combina el determinismo de la crisis con una génesis consecuente y parásita del proyecto revolucionario? Ya hemos considerado estas objeciones desde el punto de vista de la metodología. Ninguna nos parece preocupante; puesto que la tendencia puede ocultar la violencia de su origen, pero no borrarla; porque la falta de fuerzas históricas adecuadas para el proyecto revolucionario puede llegar a desplazarlo hacia el horizonte de la necesidad histórica, pero no puede evitar la aparición de la violencia multilateral de su desarrollo. La inmanencia del antagonismo, examinada en los detalles infinitamente pequeños de su marco conceptual, puede llegar a aparecer como un mero punto: las trayectorias, sin embargo, las líneas antagonicas de su desarrollo, no se borran por esto. Por otro lado, sabiendo como leer estas páginas, puede verse como, tan aguda e intensa atención puesta sobre la génesis del antagonismo solo puede derivar en conclusiones negativas por una excesiva indiferencia. En suma, aquí, la urgencia –el hilo rojo de la urgencia revolucionaria por la teoría– ha provocado que el análisis se precipite, en sentido químico, y se consolide alrededor de algunos– tal vez muy esenciales–reactivos; pero esta precipitación se posiciona precisamente contra cualquier tipo de objetivismo y reformismo. Uno puede denunciar las paradojas y ambigüedades que encierran estas páginas: pero si queremos resolverlas desde un punto de vista político, reconoceremos que sobrevuela en ellas una pasión revolucionaria; si deseamos resolverlas desde un punto de vista teórico, debemos ser cuidadosos en no entenderlas en términos de objetivismo u organicismo. Rosdolsky nos ha repetido que el "catastrofismo" de Marx es una clave de música revolucionaria. Habiendo sentido a veces la ira de la derrota y la exaltación teórica de la renovación, podemos comprender todo esto.

De la comprensión a la interpretación. Simplemente comprender, de hecho, es insuficiente. Debemos tener una idea muy clara de esto. Tomemos un problema crucial, aquel de la *ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia*, tal vez uno de los puntos más ambiguos y paradójicos de este Marx, e intentemos ver cómo los problemas mencionados previamente pueden no solo ser comprendidos, sino explícitamente resueltos, vale decir, como puede hallarse entre las diferentes formulaciones una resolutoria, una formulación resolutoria adecuada al punto de vista de clase y en concordancia con las presuposiciones metodológicas de Marx. La causa por la que hemos elegido este punto en particular es clara. La ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es, de hecho, la que mejor parece ofrecerse a la "atroz vivisección" de los críticos. Habremos efectuado un gran progreso si logramos mostrar, con respecto a esto, la corrección del curso de la investigación de Marx, la continuidad de la ley de la plusvalía y del punto de vista de la clase.

Ahora, con la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, Marx intentó demostrar, como es conocido, como las *tasas de valorización del capital disminuyen proporcionalmente a las variaciones de la razón entre el capital constante y el capital variable*, por las cuales, el incremento del primero empobrece al segundo de modo proporcional, y determina, consecuentemente, una disminución proporcional en la realización de nuevo valor. Creciendo aún más, el capital constante succiona, *proporcionalmente*, menos y menos trabajo viviente, vale decir, trabajo valorizante, aún cuando, desde el punto de vista de su sumatoria, subyugue más y más. La suma total de ganancia puede, pues, aumentar aunque la tasa disminuya. De acuerdo con esta ley, el crecimiento capitalista *tiende obligatoriamente hacia la crisis*, porque las verdaderas causas por las que el capital asume todas las cargas de la producción son las mismas causas que implican un vaciamiento de los valores del capital. En su formación esta ley comienza a definirse en la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente, tal como es establecida en la *ley de la plusvalía*. Sobre estas bases, la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia deriva del hecho de que *el trabajo necesario es una cantidad rígida*. El crecimiento capitalista, sin embargo, puede abogar por la compresión de su cantidad, puede, incluso, multiplicar la fuerza productiva de trabajo, pero, pese a ello, la plusvalía extraída es limitada: aún está el límite rígido del trabajo necesario (la parte necesaria de la jornada laboral) que constituye el límite de la valorización. Un límite que crece en la medida que cualquier incremento en la productividad y en la suma de ganancia se enfrenta con una fuerza menos y menos dispuesta a ser sujeta, menos y menos disponible para ser comprimida. Dicha rigidez le imparte el sentido primario a la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. En esta ley debemos leer aquello que Marx reconoció en los *Grundrisse*, inmediatamente antes de la primera formulación de la ley, esto es, la enajenación radical, *la autonomía de la clase trabajadora del desarrollo del capital*. Debemos tener en mente como, en esta perspectiva y a la luz del desarrollo ulterior del capitalismo, puede efectuarse una nueva hipótesis, que es, en nuestra opinión, totalmente realista y extensamente probada por las más recientes experiencias de lucha de clases. Esta es la hipótesis de que la cantidad de valor de

la parte necesaria de la jornada laboral *no solo* es paulatinamente más rígida, sino que tiende a alcanzar mayores valores, tendiendo a disminuir –subjetivamente, activamente– la plusvalía que puede sustraerse. La suma de trabajo necesario es rígida, y es precisamente en esta rigidez que se basan las posibilidades de una mayor valorización de parte de la clase, *para una autovalorización de la clase trabajadora y el proletariado*. En suma, para este Marx, la devaluación de la fuerza de trabajo, en cuanto comprensión de la parte necesaria de la jornada laboral, no solamente no es indefinida, sino que es, por el contrario, limitada y reversible. El trabajo necesario puede valorizarse autónomamente a sí mismo, el mundo de las necesidades puede y debe expandirse. Aquí emerge un aspecto de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia que combina la proporcionalidad del decremento del valor del capital con la valorización independiente del proletariado. La ley de la tendencia a la caída representa, por lo tanto, una de las intuiciones marxistas más lúcidas de la intensificación de la *lucha de clases* en el curso del desarrollo capitalista. Las confusiones sobre este tema emergerán más tarde, cuando Marx, *reformulando la ley*, en lugar de proponer la fórmula de la relación entre trabajo necesario y trabajo excedente, propone la de la *composición orgánica del capital* (relación exclusiva entre capital constante y variable) o aquella de la relación entre ganancia y salario. Estas dos fórmulas están obviamente presentes en *los Grundrisse* como tales, pero aquí se encuentran subordinadas a las cantidades definidas por la ley de la plusvalía. Cuando, por el contrario, se vuelven prominentes o exclusivas, la totalidad de la relación se descolocará en un nivel economicista y será impropriamente objetivada. Por ello, en consecuencia, una concepción que *eliminará* a la lucha de clases como variable rígida y fundamental de la teoría, será el resultado de una interpretación de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia basada en la fórmula de la composición orgánica; inversamente, la irreal ley del creciente empobrecimiento derivará de una interpretación basada en el eje de la relación salario / ganancia. La confusión acerca de las causas antagónicas completará el cuadro, ofreciéndonos una descripción tan irreal de la crisis inducida por la caída de la tasa de ganancia que le asignará siempre más importancia a las causas antagónicas que al mismo curso de la ley.

Hemos partido de la necesidad de interpretar una serie de oscilaciones de Marx en el discurso sobre la crisis. Entendemos el *sentido de su catastrofismo*. Ahora podemos agregar que este catastrofismo, junto con el objetivismo y el determinismo que implica, puede ser interpretado, a nivel teórico, solo como reflejo de una ulterior reformulación de su pensamiento, es decir, una formulación que volteará su fundación y niega la centralidad de la ley de la plusvalía como fundacional de todas las otras categorías marxistas. Pero si tomamos esta ley como punto de partida, podemos atribuir con justicia el catastrofismo de Marx a la mera urgencia revolucionaria de su proyecto, podemos reconocer la búsqueda del cortocircuito como simple alusión a la extensión de las argumentaciones teóricas, podemos disolver los residuos objetivistas y deterministas dentro del contexto de su materialismo militante. Por otro lado, la imagen de la crisis se revela como basada en la máxima intensidad del desarrollo de la lucha de clases, en la extensión más amplia de la vigencia de la ley de explotación. Podemos en este punto pasar la página y reconocer como *la inmanencia de la lucha de clases a la crisis y al crecimiento, a la verdadera estructura del capital*, nunca ha sido más evidente en este nivel del discurso. Es una anticipación de lo que veremos al estudiar la segunda parte de los Grundrisse, es decir, el proceso de circulación y la reformulación de las categorías de la lucha de clases al nivel del capital social. Pero por el momento, permítasenos insistir en la importancia de este enfoque.

Acerca del tema de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, debe hacerse otro comentario. Imaginemos que a un cierto nivel del desarrollo de la lucha de clases, la rigidez del frente proletario induce un estancamiento y / o una caída de la ganancia. Imaginemos que esta situación persiste y que la extensión de la resistencia de clase es socialmente homogénea. Ahora, en este terreno, tendremos no solo una disminución de la tasa de ganancia, sino, también, *una disminución de su cantidad*. Los últimos veinte años de lucha de clases en los países capitalistas avanzados nos han mostrado que la situación descrita no es irreal.

Es importante que insistamos en esto en la medida en que nos permitirá pasar a un nivel más profundo de la ruptura con cualquier esquema economicista impuesto sobre la teoría marxista. La ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es, en última instancia, correcta sólo si se la interpreta a la luz de la teoría de la plusvalía; su carácter tendencial es aquel en el que se organizan las complejidades de las tensiones de la clase obrera luchando contra el trabajo en el capitalismo, y por su propia autovalorización. Más aún: solo con estas condiciones es posible ser "catastrófico" desde el punto de vista de la clase trabajadora. Solo no creyendo que el comunismo es inevitable, será inevitable. Esta es una paradoja solo en las palabras. En la práctica, solo la libertad del trabajo necesario, la creatividad del trabajo aplicado a sí mismo, su fuerza, tanto creativa como destructiva, constituyen los límites reales del capital y las causas múltiples, recurrentes, de su crisis; hasta el punto de su irreversibilidad, esto es, cuando, en la relación fundamental, la masa de trabajo explotado expropie a los expropiadores de la masa de trabajo explotado. No hay teoría de la crisis por fuera de esta perspectiva.

Pero no es suficiente. El bosquejo marxista de la crisis es germinativo no solo en cuanto reduce cada fenomenología económica de la crisis a su origen de clase. Es también increíblemente fructífero, como comenzamos a ver, en cuanto define la rica *fenomenología de la crisis* en el terreno de la lucha de clases. Que es lo mismo que decir: cuando el estudio de las causas de la crisis se ha reducido al funcionamiento

de la ley de la plusvalía, el análisis puede abrirse hacia las formas de la crisis, teniendo presentes los elementos metodológicos de Marx. En este punto, el patrón de la crisis (de las crisis) se nos revelará como entretejido con una enorme pluralidad de puntos dialécticos, trayectorias críticas, significativas segmentaciones. Por supuesto, podremos seguir este camino solo tras haber reconsiderado la crisis dentro de una interrelación más articulada entre circulación y producción. No dejaremos de enfatizar la importancia de las consecuencias del análisis anterior.

Con la teoría de la tasa de ganancia, junto con las tensiones duales que ilustra –esto es, la tensión constructiva y civilizadora versus la destructiva y coersiva– la teoría de la plusvalía ha terminado su actual rumbo en la teoría de la crisis como producto de la lucha de clases. Esto lo hemos visto en este capítulo. Con esto, la primer parte de los *Grundrisse* llega a su fin, junto con la elaboración de la teoría de la ley del plusvalor desde el punto de vista de la clase trabajadora.

¿Qué nos queda por decir? Uno tiene, en este punto, la impresión de estar sentado sobre una bomba. Algunas chispas ya han volado, tal vez prematuramente, tal vez imprudentemente. Algunos rumbos ya se vislumbran. Pero el potencial de la teoría de la plusvalía debe estallar ahora, y –al hacerlo– desplazará todo el campo de análisis. Hasta ahora hemos seguido el hilo de un análisis que se ha estirado hasta el máximo de su elasticidad. Hemos llegado a un punto en el que las alusiones a la continuación del análisis hacia el nuevo horizonte y la nueva riqueza prometidos, emergen casi únicamente de la negatividad. El comunismo en los relámpagos de la catástrofe: el esquema dual que fragmenta y aplasta cada categoría de la economía política al exponerlas a los riesgos de la lucha de clases. La misma lucha de clases determina su proyecto sobre la destrucción del trabajo asalariado, abriéndose aquí a un pluralismo extremo de negaciones extremas. En este punto crucial del análisis tenemos una noción precisa de la *efectividad destructiva y crítica del análisis de Marx*. Es una *pars destruens* de intensidad cartesiana. Todo ha sido destruido y reducido en nombre de los principios de la lucha de clases, de la teoría de la plusvalía. ¿Y ahora? Ahora es cuestión de volver atrás hasta el choque entre *el capital social y una clase recompuesta*. Volver atrás significa efectuar la aproximación teórica rigurosamente concreta e histórica. Volver atrás debe ser un *pasaje a la política*. La alusión negativa tiene el derecho y la obligación de volverse una proposición activa y positiva. La alusión al comunismo, contenida en la teoría de la crisis, debe recibir contenido. Nos enfrentamos a una imagen del capital que comienza a moverse desde la producción a la circulación: pero la circulación está aquí bloqueada por la forma de la crisis. Una crisis que puede ser catastrófica: esto es necesario para la urgencia del proyecto revolucionario. Pero imaginemos que la circulación estabiliza su curso, aún en la forma irreversible de la crisis; imaginemos que esta inmanencia de la lucha de clases es estabilizada y solo tendencialmente puede presentarse a sí misma como explosiva; imaginemos, finalmente, que la relación entre la normalización de la circulación y la crisis, por un lado, y el desarrollo tendencial de la clase trabajadora hacia el comunismo, por otro, es una situación determinada que pueda ser estimada teóricamente. La súbita inserción del Excursus sobre la crisis evidencia los problemas por los que pasó Marx para indagar estas presuposiciones (lo veremos en las páginas iniciales sobre la circulación): es un momento indiscutible momento de impaciencia revolucionaria. Queda claro, sin embargo, que el nuevo terreno es de normalización y, también, de un nuevo salto adelante en términos de socialización del capital– y de la lucha de clases. Es preciso, entonces, *desplazar el análisis*. Las motivaciones históricas y teóricas suelen reunirse alrededor de pasajes cruciales; ¿se vuelven motivación política e intención? Si tuviera que responder a esta pregunta, me inclinaría hacia una afirmación. De hecho –y la teoría de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia es para nosotros demostración de ello– Marx arribó a la conclusión de la autonomía radical de la clase trabajadora. La teoría de la explotación, aunque su socialización se demuestra de modo más emblemático que lógico, nos conduce a la emergencia antitética de dos fuerzas en el campo. La fábrica política se vuelve en este punto el fundamento sobre el que podemos diseñar nuestros patrones teóricos, y, concomitantemente, comienza a determinar las condiciones necesarias para esta validación. Cuanto más abstracta y comprensiva se torna una teoría, más necesita de apoyo real. *Es inconcebible pensar en un desplazamiento del análisis, lo que hemos llamado un salto adelante, que no esté atado a una fuerza, a un sujeto que efectúe este salto*. Su diferencia, su singularidad, deben asumirse como condición para una investigación comprensiva. Esta serie de presuposiciones existen para Marx: la autonomía de la clase trabajadora ha sido identificada, alusivamente, tal vez, pero con no poco realismo. No tanto como parte de una dialéctica recomposicional: en la teoría de la crisis ella aparece como ruptura con toda dialéctica, como fundadora de la independencia del proletariado, como proposición de comunismo. No sé cuán convincente sea esta argumentación mía; sé, sin embargo, que con cualquier otro argumento sería imposible salvar la brecha existente entre la teoría de la plusvalía y la teoría de la revolución contra el capital social. A menos que seamos muy afectos a las "Teorías."